

# La Palabra De Dios Nutre Tu Fe

## 017

**Marcos 4:26** *Jesús continuó: "El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. 27 Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. 28 La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. 29 Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha."*

### Pensemos:

Lo que hemos leído, a pesar de ser una parábola corta nos brinda una importante enseñanza acerca del significado de la fe. Al leer el pasaje podemos observar que el hombre que cultiva tiene la tarea de echar la semilla en la tierra y esperar que ella misma desarrolle su crecimiento, sin que éste sepa nada de lo que ocurre en ese proceso. Se trata más de la interacción íntima entre la tierra y la semilla cultivada que de cualquier acción que pueda llegar a realizar el hombre que está sembrando.



De la misma manera en que el granjero, tiene muy poco control sobre lo que pudiera ocurrir con la semilla una vez puesta en tierra, podemos sentir nosotros en algún momento, que no tenemos control sobre acontecimientos que se presentan o se presentarán en nuestra vida cuando se siembra la palabra de Dios; y allí la importancia de cultivar una sólida fe a través de la oración y la meditación diaria. La fe se trata de eso. Cada día, Dios haciéndose presente en nuestras vidas a través de su palabra, ya sea leyéndola, escuchando una alabanza, haciendo parte de un grupo de estudio bíblico en la semana, Leyendo o escuchando un devocional como éste de hoy, participando en las reuniones dominicales, sirviendo en un retiro de sanidad

espiritual, etc. Poco a poco, esa semilla de la palabra comienza a desarrollarse en nosotros, moldeándonos, cambiándonos, sin saber nosotros en que momentos lo hace o como lo hace, es decir, como el granjero, teniendo muy poco control sobre el proceso. Lo grandioso de cultivar nuestra fe en el Señor, es comprender el gran interés y la dedicación que él tiene por nosotros. Y así como la tierra provee para el crecimiento de la semilla, el Espíritu Santo de Dios lucha constantemente por hacer que la palabra de Dios nos nutra haciéndonos sus discípulos para llegar a producir frutos dignos de arrepentimiento.

**Oremos:** *Amado Padre Celestial, Tú que eres el forjador de mi fe, continúa nutriéndome y cultivando en mí, el carácter de una persona que te obedece y te ama, y que ama a los demás. Ayúdame a no desconectarme de ti, que eres fuente de vida. No permitas que los afanes de esta vida ni el desánimo, me aisle de mis hermanos ni de la congregación en donde tú me has plantado para alimentarme semana a semana y crecer así la semilla de mi fe por el poder de tu palabra. En Jesucristo el Señor, Amén.*